

Perdiendo el miedo a la muerte – 3

“En la presencia de Dios”

- I. Introducción
 - a. Una pareja de ancianos se muere y aparecen en las puertas del Cielo
 - i. Pedro estaba allí para darles la bienvenida
 - ii. Les enseñó su mansión y el anciano, abrumado por lo que estaba viendo, preguntó “¿Cuánto cuesta la noche para hospedarse aquí?” Pedro responde, “Señor, esto es el Cielo, no cuesta nada”
 - iii. Luego los llevó al comedor y la mesa estaba llena de las comidas más deliciosas que uno pudiera imaginar, nuevamente el anciano pregunta “¿Cuánto cuesta la comida?” Pedro nuevamente responde “Se te olvida, esto es el Cielo, no cuesta nada”
 - iv. Luego los llevó al jardín trasero donde había un maravilloso campo de golf y Pedro le dice, “antes que preguntes, no hay cuotas para jugar aquí, esto es el Cielo, todo es gratis”
 - v. El hombre se voltea con su esposa y le dice “tú y tus vegetales y tu comida sana... podría haber estado aquí hace 10 años”
 - b. La semana pasada hablamos un poco de cómo sería el Cielo
 - i. Muchos tienen una idea de que va a ser aburrido
 - ii. Pero será cualquier cosa menos eso
 - iii. No leí este texto completo la semana pasada, pero creo que vale la pena, aunque sea un poco largo

*“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. 2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. 3 Y oí una gran voz del cielo que decía: **He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.** 4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. 5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. 6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. 7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. 8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. 9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. 10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, 11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. 12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; 13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. 14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. 15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. 16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios (2400 km); la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. 17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. 18 El material de su*

*muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; 19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; 20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. 21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. 22 **Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.** 23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. 24 Y las naciones que hubieren sido salvadas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. 25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. 26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. 27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. 22:1 Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. 2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. 3 Y no habrá más maldición; **y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, 4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.** 5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.” Apo 21:1-22:4*

- c. Todo esto suena increíble...
 - i. La ciudad parecía Jaspe
 - ii. Una ciudad de 2400 x 2400 x 2400 km (es la distancia entre Suecia y España) – ver foto
 - iii. La ciudad y sus calles de oro tan puro que parecía vidrio limpio
 - iv. Los cimientos de piedras preciosas
 - v. Básicamente todo lo que nosotros vemos como precioso, en el cielo son materiales de construcción – imaginemos todos lo demás
 - vi. Sin necesidad de Sol porque Dios mismo será su luz
 - vii. Un río saliendo del trono
 - viii. El árbol de la vida
 - d. Por increíble que esto suene, lo que hace que el cielo sea el cielo no son sus calles de oro, sino la presencia de Dios... lo que realmente anhelamos es a Dios
 - i. Todo placer que experimentemos en el cielo sale de él y es secundario ante él
 - ii. Ver el rostro de Dios debe ser nuestra mayor aspiración... tristemente cuando hablamos del cielo rara vez vemos esto mencionado
 - e. De eso quiero hablar hoy
 - i. ¿Qué significa que veremos su rostro?
 - ii. ¿Cómo es eso de que le adoraremos por la eternidad?
- II. Veremos su rostro (Apo. 22:3 “Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, 4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.”)
- a. A veces tenemos una idea extraña de lo que va a ser estar en la presencia de Dios
 - b. Creemos que será como estar rodeado de una neblina interminable
 - c. Nos imaginamos algo como esotérico

- d. El entender que vamos a tener cuerpos resucitados y vamos a habitar en un nuevo Cielo físico, nos enseña que cuando habla de que veremos su rostro, es que veremos, físicamente, su rostro
- e. Si realmente entendiéramos lo que esto significa, no lo diríamos con tanta ligereza
 - i. Durante toda la historia, los hombres de Dios anhelaron ver el rostro de Dios, estar en la presencia de Dios, y no se les permitió... era algo imposible
 - ii. Uza cayó muerto cuando tocó el arca del pacto (2Sam. 6:7)
 - iii. Los sumos sacerdotes entraban al lugar santísimo con una cuerda amarrada a sus tobillos, para que los sacaran arrastrados si caían muertos
 - iv. Dios le dijo a Moisés, cuando este pidió ver su rostro, “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.” (Ex 33:20) – solo se le permitió ver su espalda y aun eso fue algo increíble
- f. Para poder ver el rostro de Dios, algo radical tiene que pasar, ya que la razón por la que no le podemos ver es porque “sin santidad nadie verá al Señor” (Heb. 12:14)
 - i. Cuando lleguemos delante de la presencia del Señor Dios hará una obra completa en nosotros
 - ii. Cambiará nuestros corazones para que ya no haya pecado
 - iii. Habremos sido completamente justificados y santificados en Cristo, completamente sin pecado, de tal manera que podremos ver a Dios
- g. Esto es lo maravilloso de nuestra redención, somos invitados a acercarnos con confianza ante el trono de la gracia (Heb. 4:16), y aunque no podemos experimentar la plenitud todavía, la sangre de Cristo ha comprado un acceso completo al trono de Dios
- h. Cuando resucitemos, no solo se nos permitirá entrar a su presencia... se nos invitará a vivir en ella
 - i. No habrá templo, todos tendremos acceso irrestricto a Dios (21:22)
 - ii. Dios estará en medio de nosotros (21:3)
- i. Esto era lo que apasionaba y movía a los grandes hombres de Dios
 - i. David pedía una cosa, realmente dos (Sal 27:4 “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.”)
 - 1. La persona de Dios (contemplar la hermosura de Jehová)
 - 2. El lugar o habitación de Dios (la casa de Jehová)
 - ii. Job, en medio de su enorme aflicción, la idea de ver a Dios era lo que lo sostenía (Job 19:25-27 “Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; 26 Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; 27 Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.”)
- j. Cuando le veamos cara a cara seremos transformados por completo (2Co 3:18 “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”)
- k. Nuestra experiencia con Dios nunca se va a volver aburrida o monótona... se profundizará y desarrollará eternamente
 - i. Cada día vamos a estar más maravillados
 - ii. Cada día vamos a estar más enamorados
 - iii. Cada día desearemos y apreciaremos más su presencia y nuestra relación con él

- iv. Cada cosa que veamos y exploremos en el Cielo no será nada en comparación con ver a Dios, sin embargo, todo eso nos ayudará a ver a Dios mejor, conocerle mejor y adorarle mejor (regreso a esto en un momento)
 - l. No necesitamos llegar al cielo para comenzar a verle, aunque sea en parte... pero allá le veremos plenamente
 - m. Simeón vivió toda su vida en anticipación de ver al Mesías, nosotros deberíamos de anhelar ese día también
 - n. Hay un dibujo que creo que captura bien lo que deberíamos de sentir – ver foto
- III. Le adoraremos por siempre (Apo 5:13 “Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.”)
- a. La mayoría de nosotros sabemos que adoraremos a Dios en el cielo, pero no entendemos lo emocionante que eso será
 - b. ¿Siempre vamos a estar adorando? Si y no
 - i. Si creemos que adorar es como estar en un servicio dominical eterno, entonces, NO
 - ii. Si tenemos una perspectiva más amplia de lo que es la adoración, entonces, SI
 - c. Todo lo que hagamos será un acto de adoración y nos provocará adorar
 - d. Hoy, a veces adoramos a Dios mientras leemos un libro, comemos, exploramos, visitamos lugares nuevos o pasamos un buen rato, desafortunadamente muchas estamos demasiado distraídos para ver a Dios en el camino
 - e. En el cielo, Dios siempre va a ser lo primero que pase por nuestra mente al experimentar cualquier cosa
 - i. ¿Alguna vez has pasado un día o algunas horas con un sentimiento de la presencia de Dios mientras hacías algo? Eso es una probadita del Cielo
 - 1. No porque no vayamos a hacer nada más que adorar
 - 2. Sino porque vamos a adorar mientras hacemos todo lo demás
 - ii. A veces sí, nos perderemos en adoración, nos uniremos a todos los santos de todos los tiempos, haciendo nada más que adorar
 - iii. Pero en general, le adoraremos mientras caminamos, hablemos con amigos, veamos algo o simplemente juguemos
 - f. ¿No nos vamos a aburrir? Todo nos llega a aburrir
 - i. Algunas cosas se vuelven menos interesantes con el tiempo, mientras otras se vuelven más fascinantes
 - ii. NADA ES MAS FASCINANTE QUE DIOS
 - iii. Creer que adorar a Dios puede ser aburrido, es imponer sobre nuestra idea del Cielo nuestras malas experiencias de lo que hoy llamamos adoración
 - g. En el Cielo, el adorar a Dios no va a estar limitado a un momento específico, en un lugar específico
- IV. Conclusiones
- a. Yo no sé de ustedes, pero yo anhele el momento en que pueda ver y abrazar a Dios
 - b. Mientras más leo y estudio sobre el Cielo, “lo que Dios ha preparado para los que le aman”, más ganas me dan de llegar allí y más me siento como Pablo, partido, queriendo estar con Cristo y queriendo estar aquí

- c. Mientras pienso en estar con Dios, cualquier miedo de algún día tener que morir, comienza a irse
- d. Escuche de alguien decir que no deberíamos de desear el Cielo sino a Dios
 - i. Desear correctamente el Cielo es desear estar con Dios
 - ii. Alguien que anhela estar con su esposa después de un largo viaje, bien podría decir “solo quiero ir a casa”
 - iii. A Dios no le da miedo que nos emocionemos tanto por el Cielo
 - 1. El Cielo es su idea
 - 2. El Cielo es el cielo, porque Dios está allí
 - 3. Pensar en el cielo no debe ser visto como un obstáculo para conocer a Dios, sino como un medio para conocerle



KERO

